

EDITORIAL

En esta edición exploramos una segunda perspectiva de nuestro horizonte inspirador, donde se recuerda a las mujeres que de amanecida van al sepulcro del Señor (cf. Mc 16, 2). Como Vida Religiosa nos sentimos animados e iluminados desde esta perspectiva de las “Mujeres del Alba” desarrollada por la CLAR, y mantenemos la pregunta provocadora: ¿qué significa ser religiosa(o) en Chile, hoy?

Decíamos en el Mensaje de la 53ª Asamblea Anual de Superiores y Superiores Mayores de CONFERRE: *Junto a las Mujeres del Alba nos sentimos llamadas(os) a resignificar nuestra fidelidad al proyecto del reinado de Dios, reencantándonos con lo que somos y tenemos; asumiendo nuestras fragilidades y vulnerabilidades: “Peregrinando al interior sin tregua y a la exterioridad con osadía y sin excusas”* (Hna. Liliana Franco). De esta manera, fuimos invitados a adentrarnos en la realidad de nuestro país y en el don de nuestra vocación, vivenciada en la diversidad de nuestros carismas, para desde ahí retomar el camino de la misericordia y la compasión hacia nuestros hermanos, que han sido dejados a la vera del camino.

En esta nueva edición de TESTIMONIO queremos ahondar en los *Destellos del alba - sacerdocio bautismal y vida consagrada*, porque creemos que es otra manera de *Ampliar la tienda de la dignidad* (Testimonio 312). Terminaremos esta trilogía temática en el segundo número del año 2024, donde abordaremos los *Destellos del alba - Festejo de la vida*.

El primer artículo de esta edición, *Lo trascendente como dimensión fundamental de lo humano*, propone lo trascendente como constitutivo de lo que somos: trascendencia hacia el otro, la naturaleza, el Otro, con mayúsculas. Una y otra vez, cuando se cortan esas referencias, el ser humano pierde algo que lo constituye y por ello se empobrece y hasta se autodestruye. Aquí se detiene el autor a reflexionar sobre los diversos secularismos que se han desarrollado hasta hoy, y los desafíos que estos comportan a la fe.

Por otra parte, afirma que el amor está en la base de esta trascendencia: como amor recibido gratuitamente, como amor entregado sin condiciones. Se nos invita a mirar lo que da el sentido a la vida humana y, desde ahí, se nos deja un llamado a “purificar” el mensaje del Evangelio, de manera que esta actual situación de “aridez eclesial y pastoral” que vivimos sea germen de esperanza.

Los otros artículos nos ponen ante el desafío del *Sacerdocio bautismal y su relación con el sacerdocio ministerial* y con la *dimensión misionera de la iglesia*; así como las demandas en los ámbitos litúrgicos y eclesiológicos. Los autores van subrayando la importancia de comprender que el sacerdocio bautismal es fundamental para todos los creyentes, y que su relación con el sacerdocio ministerial es una cuestión de complementariedad. Así también, nos muestran cómo esta igualdad bautismal tiene su fuente en un discipulado de iguales: varones y mujeres congregados por Jesús para estar con él y ser parte del anuncio de la Buena Nueva.

El sacerdocio bautismal es el fundamento de la vida religiosa y el servicio eclesial. En un mundo donde la Iglesia se transforma constantemente, esta base sólida es esencial y aboga por una perspectiva más igualitaria y comunitaria en la Iglesia.

El aporte de Guillermo Rosas, ss.cc., aborda los desafíos para la liturgia desde la perspectiva del sacerdocio bautismal y la participación laical. El autor comienza destacando la importancia de la Cena del Señor en las primeras comunidades cristianas y cómo Jesús involucró a toda la asamblea en la celebración. Luego, se enfoca en la participación de los fieles en la liturgia, subrayando que esta es esencial, un derecho y un deber en virtud del sacerdocio bautismal. Termina el artículo explorando los desafíos contemporáneos, como la inclusión de las mujeres en roles de liderazgo en la liturgia y la proclamación del Evangelio, y la necesidad de ampliar la participación de los fieles en todos los aspectos de la liturgia.

Por su parte, dos religiosas formadoras María Inés Jara y María Jerusalén González, ayudan a tomar conciencia de la tarea y el desafío de la formación en el acompañamiento de jóvenes religiosos. Las autoras se centran en el desafío de formar a los jóvenes para que tengan una experiencia auténtica de Dios. Destacan que el Bautismo es el punto de partida para este camino y que los jóvenes necesitan ser guiados hacia un encuentro personal con Dios que transforme sus vidas y los lleve a vivir su consagración bautismal de una manera significativa.

En este contexto de transformación eclesial, el teólogo Pedro Pablo Achondo sostiene que es vital considerar cómo los religiosos y religiosas pueden asumir un papel más activo en el ámbito ecológico integral, que lleve a la propia iglesia a una transformación. El autor enfatiza que la sino-

dadidad en la Iglesia-pueblo de Dios no se define por la ministerialidad, sino por el amor, el seguimiento de Jesús y una comprensión más amplia de la ecología integral. La sinodalidad implica cohabitar y colaborar de manera interdependiente, reconociendo la diversidad y fomentando la participación de toda la comunidad.

Las experiencias que contiene este número de TESTIMONIO apuntan a la concreción del sacerdocio común de los fieles, por ejemplo, en lo vivido por la religiosa Susana Dumrauf en la animación de la gestión parroquial, a tenor del canon 517 §2. Por otro lado, Jesús Bayo, destaca que su sacerdocio bautismal es la base de su vida religiosa como hermano. Su consagración religiosa está arraigada en el bautismo y le impulsa a vivir en comunidad, servir a la Iglesia y vivir su vocación de servicio eclesial. Su experiencia refleja una profunda conexión entre su vida religiosa y su sacerdocio bautismal en el contexto de la Iglesia y su misión en el mundo.

Por último, la carta apostólica sobre la formación litúrgica, *Desiderio Desideravi* (“Ardientemente he deseado”), que publicamos en la sección documentos, trata principalmente sobre la importancia de la formación litúrgica y la actitud interior de todos los bautizados en ella. Uno de los elementos relevantes es que la actitud litúrgica no es exclusiva de los ministros ordenados, sino que se extiende a todos los bautizados. Los gestos y palabras de la asamblea en la liturgia, unen a la comunidad en una sola acción cultural. Estos gestos y palabras ayudan a ordenar el mundo interior de los fieles y a experimentar sentimientos, actitudes y comportamientos adecuados en la liturgia.

En esta edición invitamos a reflexionar sobre la vida religiosa en un mundo en constante cambio. La sinodalidad, la ecología integral y la primacía del sacerdocio bautismal se presentan como guías fundamentales para la Iglesia y la vida religiosa en el siglo XXI. Estos temas desafiantes ofrecen oportunidades para un nuevo comienzo y una renovación profunda.

Gracias por seguir unidos en este viaje de reflexión y transformación.

RENÉ CABEZÓN YAÑEZ, SS.CC.
Director